

*Noticia de las misiones secularizadas de Sierra Gorda, y religiones de que fueron sus padres fundadores.*

NOMBRES DE LAS MISIONES.	PARTIDOS DONDE SE ERIGIERON.	NOMBRES DE LOS FUNDADORES.
La Nopalera	Querétaro	Religiosos de Santo Domingo, de-
San José del Llano	Cadereita	biendo entenderse, que las mi-
Ntra. Sra. de los Dolores	Cimapam	siones respectivas á los partidos
Santa Rosa	Idem	de Querétaro y Cimapam se ha-
Santo Domingo Soriano	Querétaro	llan inmediatas á la sierra.
Santa María Ahuatlan	Cadereita	
San Miguel de las Palmas	Idem	
San José Bizarron	Idem	
Larida Landa	Idem	Idem del colegio de San Fernando
Tilaco	Idem	de México.
Tancoyol	Idem	
Conca	Idem	
Gilitla	Idem	
Pacula	Idem	Idem del colegio de Pachuca.
Xiliapan	Idem	
Cerro Prieto	Idem	
Tolimán	Idem	

*Otras misiones de la Custodia de franciscanos de Tampico.*

NOMBRES DE LAS MISIONES Y DE SUS PUEBLOS DE VISITA.	NACIONES DE INDIOS.	TOTAL DE ALMAS DE DICHAS NACIONES.	ID. DE ESPAÑOLES Y DE PAÑALES Y DE CASTAS.	NUMERO DE MISI-ONEROS.
1 Santiago de Villa de Valles	Huastecas	637	1439	2
2 San Miguel de Aquismon	Idem	601	241	1
3 San Francisco Tancuayalab	Idem	389	219	1
4 Concepcion de Tamitad	Idem	232	55	1
5 Santuario del Tamud á Tamuiri	Idem	534		1
6 San Diego Huehuetan ó Tamaláp	Id. y mexicanos	2000		1
7 Santa Ana Talanjax	Huastecas	479	70	1
8 Santiago Tamapasquid	Idem	572	95	1
San Miguel Tanoteya	Pames			
Santa María Tampalantin	Idem			
9 San Miguel Tamache	Huastecas	486		1
San Pedro Tanchochob	Idem			
10 San Francisco de la Palma	Pames	656	26	1
11 San Antonio de los Guayavos	Idem	172	73	1
12 San Francisco del Sauz	Idem	121	21	1

NOMBRES DE LAS MISIONES, ETC. NACIONES DE INDIOS. TOTAL ID. DE ETC. NUM. ETC.

13 Santa María Acapulco	Idem	270		1
14 S. Luis obispo en Tampico	Huastecas	30	1076	1
15 Santa María Obiliama	Idem	395	888	1
TOTALES.....		7573	4203	16

*Misiones de la Custodia de Rioverde*

NOMBRES DE LAS MISIONES Y DE SUS PUEBLOS DE VISITA. TIEMPOS DE SU ERECCION. NACIONES DE INDIOS. TOTAL DE ALMAS DE ESPAÑOLES Y DE DICHAS NACIONES. ID. DE CASTAS. NUM. DE PP. Y MINISTROS.

1 Pueblo de Rio Verde Dulcísimo Nombre de Jesus	Año 1607	Pames	1479	5500	7
2 Divina Pastora	En 1751	Id.	380		1
3 S. Antonio Lagunillas	Siglo XIV	Id.	294	220	1
4 Presentacion de Ntra. Sra. Pimiguan	Id.	Id.	124	289	1
5 S. Felipe de Jesus de Gamotes.	En 1616	Id.	128	1616	1
6 San José de los Montes Alaquines	Id.	Id.	2875	1986	2
7 San Nicolás de idem	Re poblada en 1749	Id.	635	102	1
8 Concepcion del Valle del Maiz	Dicho siglo	Id. y macones	30	5000	2
9 San José de id.	En 1765	Id.	2097		1
TOTALES.....			8042	14713	17

*Misiones del Nayarit.*

NOMBRES DE LAS MISIONES Y DE SUS PUEBLOS DE VISITA. TOTAL DE INDIOS. ID. DE GENTES DE RAZON. NUM. DE SUS PP. MIROS.

1 Santísima Trinidad de la mesa del Tonati	433	16	1
2 Jesus María	545	5	1
San Francisco, pueblo de visita	196		1
3 San Juan Peyotan	65	45	1
Santa Rosa: es barrio	34		
4 Santa Teresa	271	18	1
5 San Pedro de Ixtacan	259	54	1
6 Ntra. Sra. del Rosario	306	5	1

NOMBRES DE LAS MISIONES ETC.	TOTAL DE INDIOS, ID., VE GENTES ETC.	NUM. DE MITROS.
San Juan Corapa	420	
7 San Ignacio Guamamota	345	24
8 Santa Fé	9	154
San Diego	75	15
San Juan Bautista	173	12
8	TOTALES.....2840	348

Misiones de Colatlan.

1 Apozalco	189	50	1
2 Comatlan	36	164	1
	TOTALES.....	225	214

Ya se entenderá que si en los catálogos que preceden se encuentra dada la denominación de *gentes de razon* á los que no son indios, esto no es porque nosotros aprobemos de ninguna manera el que se les llame así en contraposición de los indios, sino porque dichos catálogos son copias de un documento oficial de que nos hemos servido.

Se tomaron pues, las anteriores noticias del informe dado á la corte de España en el año de 1793 por el virey de México conde de Revillagigedo; así es que dan idea del estado de las misiones mexicanas veintiseis años despues de la funesta medida de la expulsion de los jesuitas, la cual fué para México, así como para toda la América católica, el origen de males de gravedad suma que todavía lamentamos, siendo ya algunos irremediables en el orden de las cosas humanas. Por la situacion de las misiones en 1793 se está viendo claramente que habian sido coronados con un éxito brillante los trabajos emprendidos por nuestros misioneros católicos desde el principio del siglo XVI. La actual nacion mexicana estaba formada en su parte principal, y ella era la obra insigne de las misiones católicas; se tenia firmísimamente establecido el Catolicismo y con él la verdadera civilización en la parte principal de lo que ha sido despues la República mexicana; y la Iglesia segura de tantas pacíficas y gloriosas conquistas en un dilatadísimo territorio, enviaba á sus héroes mas y mas allá para ganar mas y mas almas para Dios y dar mas y mas hijos á nuestra Patria. Por el Occidente llegaban hasta las riberas del Pacifico en las tierras mas lejanas que han pertenecido á México que son las de las dos Californias: hácia el Norte se adelantaban sin cesar, para escapar de la barbarie el mayor número de individuos que les fuera posible y precaverlos contra el feroz exterminio que les preparaba en un porvenir nada lejano la inhumanidad de los protestantes de los Estados-Unidos. ¡Oh! qué feliz fuera México, de cuántos males se habria visto libre si hubiera seguido en su majestuoso progreso la obra grandiosa de las misiones!

Pero es necesario que de las gratas consideraciones que hasa aquí nos han deleitado, pasemos á otras capaces de sumergir en el más acervo dolor el corazon de todo buen mexicano y de todo aquel que merezca el título de amigo de la humanidad: porque no escribimos con el objeto de causar en los lectores una estéril complacencia con el recuerdo de pasadas glorias; sino que intentamos promover el remedio de nuestros males. Vamos, pues, ahora á mirar las misiones en su rápida decadencia y en su ruina casi total, partiendo desde la época del inicuo, inhumano y bárbaro decreto del rey Carlos III que expulsó á los Jesuitas: vamos tambien á indicar las consecuencias deplorables que han traído primero la decadencia y despues la ruina de las misiones. El asunto nada tiene de grato; pero es preciso tratarlo, porque es clarísimo que por grave que sea un mal, nunca se remediará si nunca se piensa en él.

Ya hicimos notar que las noticias del virey Revillagigedo acerca de las misiones se refieren al estado en que se encontraban veintiseis años despues de la expulsion de los Jesuitas: más á pesar de que en nuestras observaciones debemos partir del tiempo de la expulsion, nos hemos propuesto hacer uso de ese documento, 1.º porque en él encontramos lo suficiente para nuestro objeto; 2.º porque lo que en él se refiere es conforme á datos fidedignos; 3.º porque en lo que sea favorable á los jesuitas es irrecusable el testimonio de un virey de México que escribia á la corte de España solo veintiseis años despues de la expulsion de los mismos jesuitas, cuando eran tan fuertes las preocupaciones contra ellos, y cuando era evidéntísimo que de ninguna manera podria agradar al soberano español que se dijeran cosas que importaban la condenacion de la conducta de la Corona.

Se cuentan pues en el referido informe las siguientes misiones que al tiempo de su expulsion tenian fundadas los jesuitas en lo que fué despues la República Mexicana.

En la Baja California.	15
En Sonora y Sinaloa.	51
En Durango.	27
En el Nayarit.	8
	101

En cuanto al estado en que se hallaban estas misiones bajo la direccion de los jesuitas, oigamos lo que se refiere en el mismo informe.

«Era, dice, cada pueblo de mision una grande familia que, compuesta de multitud de personas de los dos sexos y de todas las edades, reconocian dócilmente la discreta, suave y prudente sujecion de su ministro doctrinero, que miraba, cuidaba y atendia á sus feligreses como verdadero padre espiritual y temporal, instruyéndoles en la vida cristiana y civil.

«Todos estaban impuestos en el catecismo, asistentes con puntualidad á la misa en los dias festivos, á la doctrina y á los ejercicios devotos; y muchos entendian y hablaban el idioma castellano, siendo tambien muy raro el regular extinguido que no sabia ó no se aplicaba á entender el de los indios de su mision.

«Ninguno de estos andaba desnudo; se cubrían con vestuarios humildes, pero decentes y aseados; nunca les faltaba su regular y sobrio alimento, y cada familia tenia su pequeña casa, choza ó xacal dentro de pueblos formales.

«Las iglesias eran capaces y proporcionadas; algunas podrian llamarse suntuosas con respecto á su destino y situacion, y por lo comun lo eran todas en sus altares, en sus imágenes, en sus pinturas exquisitas, y en la rica y aun opulenta provision de ornamentos, vasos sagrados y otros utensilios.

«Las casas de los padres ministros, sus modestos pero completos muebles, los almacenes y trójes para depósito y conservacion de semillas, frutos, géneros y efectos de precisa necesidad, eran edificios y adquisiciones que acreditaban el arreglo y económico gobierno de los fundadores de las misiones de Sonora.

«Nada de esto podia hacerse con los cortos sinodos de 300 pesos que consignaba la piedad del rey á cada misionero, y cobraba anualmente uno de los regulares extinguidos, con el título de procurador, en las cajas de esta capital; pero así como se esmeraban los padres ministros en cuidar muy particularmente del alimento, vestuario y educacion cristiana de sus indios, tambien los obligaron con prudencia á trabajar en las labores del campo, y en lo que podian desempeñar dentro de sus pueblos con conocidas y ventajosas utilidades.

«Por estos medios llegaron las misiones de los regulares extinguidos, casi en lo general, á la mayor opulencia, aumentándose sus bienes con las mercedes de tierras que registraron, y de que tomaron posesion con títulos reales para establecer estancias ó ranchos de ganados mayores y menores, con abundantes crias de yeguas, caballos y mulas.»

Así habla el informe respecto de las misiones de los Jesuitas en Sonora. De las que tenian en Durango dice:

«Los regulares extinguidos administraron las de su cargo bajo las mismas reglas de buen gobierno que las de Sonora, entregando á la mitra las que pudieron secularizarse en distintos tiempos.

Acerca de las del Nayarit se expresa de este modo:  
«Los regulares expulsos las administraron bajo las mismas reglas de buen gobierno espiritual y temporal que las de California, Sonora y Nueva Vizcaya, dejándolas en mejor estado que el que tienen actualmente, como lo acreditan las noticias del teniente coronel D. Félix Calleja, y el § 7.º de su segundo informe sobre los *medios que podrán contribuir á mejorar la provincia del Nayarit, y cuál deba ser su gobierno civil y eclesiástico*, cuyas cláusulas son las siguientes.

«En el carácter dócil y sumiso de los indios nayaritas, en su aversion al robo, en sus principios de religion, y en lo bien ordenado de algunos pueblos, se percibe que las manos que hicieron las primeras impresiones, y les dirigieron algun tiempo, tenian mas tino y pulso que las de los que las han sucedido.»

Aquí se hace mencion tambien de las misiones de los jesuitas en California, equiparándolas con las de Sonora y Durango: de manera que es constante el buen orden y el verdadero progreso en todas las misiones que te-

nian los jesuitas al tiempo de su expulsion: buen orden y progreso no solo en lo religioso y moral, sino tambien en lo material, siendo muy notable la actividad é inteligencia con que los regulares expulsos arbitrabán recursos para establecer del mejor modo posible á los pueblos y promover la mejora de la condicion de los indios y su civilizacion: solo en las quince misiones de California dejaron un fondo de valor de más de ochocientos mil pesos, (informe citado) y «no es menos digno de consideracion, el que habiendo en estas provincias, algunas misiones muy pobres, porque lo árido de su terreno, y falta de agua de pié, no permite el que con el beneficio se logren las abundancias que en otras de mejor situacion, puede tanto la industria de los religiosos que las administran, que si no pingües, por faltar humor á dichas tierras, á lo menos las han hecho que produzcan lo necesario para el mantenimiento de sus habitantes, no con otro ánimo que el de que no padezcan ruina espiritual aquellos indios por falta de sustento, pues conocen que si lo gubernativo que toca á tener los indios lo que necesitan para que no mendiguen, no tuviere estrecho maridaje con lo piadoso, para que no faltasen á los actos de religion, en que dichos misioneros los han instruido, no hubiera ocasionado lo primero; con cuya atencion toleran gustosos cualquier trabajo porque los indios estén bien abastecidos, y las iglesias con decencia adornadas, que con ella se mantienen en las misiones pobres, refundiéndose en las que no lo son todo cuanto producen en el lustre y esplendor de los templos.» Así hablaba el visitador general de los presidios internos en el informe que dió al virey de México en 1728.

Cien misiones atendidas con delicado esmero, con inteligencia, con actividad infatigable; y sus pueblos moralizados, habituados al orden, provistos abundantemente de recursos y dedicados al trabajo: hé aquí uno de los inapreciables servicios que al tiempo de su expulsion, hacian los jesuitas á la Iglesia y á la Patria. Si hubieran continuado entre nosotros esos hombres eminentemente benéficos, muy pronto las cien misiones habrian quedado definitivamente agregadas á la parte civilizada de nuestra patria, y los jesuitas con abnegacion heroica habrian avanzado mas allá, á proporcion que se fueran viendo libres del cuidado de las misiones que fueran entregando á los Ordinarios, seguirian fundando otras nuevas: ¿á qué número habrian ascendido estas en mas de un siglo que ha pasado desde el detestable decreto de la expulsion de esos religiosos? ¿Y hasta donde habrian podido extender estos en mas de un siglo los dominios de la civilizacion del Evangelio?

Pero bastó la palabra de un rey preocupado para que desaparecieran en un momento tantas esperanzas. Los jesuitas fueron arrebatados de la manera mas brusca: tantos pueblos que enseñaban y civilizaban fueron privados de sus verdaderos padres: las misiones desde luego quedaron desamparadas, y todavía despues de veintiseis años ¿cuántas consta en los catálogos que hemos copiado, que carecian de sacerdotes?

¿Y qué suerte corrieron sus fondos? Dice el informe ántes citado:  
«Los bienes temporales, adquiridos en propiedad para el beneficio de los indios, y de los pueblos é iglesias, se consideraron correspondientes á los regulares extinguidos, al tiempo de su expatriacion; y como entónces por

no haber otros misioneros que los sustituyesen, se pusieron á cargo de distintas personas seculares, con nombramiento de comisarios reales, hasta que el señor marqués de Sonora, siendo visitador general, dispuso su devolucion á los nuevos ministros sagrados, ha sido esta la verdadera causa motriz de la ruina de las misiones, hallándose el mayor número de ellas sin sacerdotes, sin iglesias y sin los bienes de comunidad que disiparon los comisarios reales.

«No hay duda en que los comisarios reales disiparon ó malversaron las ricas temporalidades de todas ó la mayor parte de las misiones, y que faltándoles estos fondos, tampoco pudo evitarse su decadencia ó su ruina.»

El resultado de todo fué esa triste decadencia y en gran parte tambien la ruina inevitable de las misiones de los jesuitas: oigamos por última vez como se sigue pintando esta desgracia en el mismo informe:

«La falta y escasez de auxilios se hubieran compensado con la conservacion de los bienes comunes de las misiones; pero como se hallaron casi perdidos, ó enteramente disipados, tampoco pudieron observarse ni sostenerse las reglas del buen gobierno espiritual y temporal establecido por los reglares extinguidos.

«Los curas doctrineros no tenían fondos de caudales, ni arbitrios para alimentar y vestir á los indios y sus familias, no podian obligarlos á trabajar sin renumeracion, ni impedirles que buscasen de cualquier modo el remedio de sus necesidades; y de todo esto han sido consecuencias lastimosas el abandono de los mismos indios, que olvidados de los principios admirables de su educacion cristiana y civil, se entregaron prontamente á la ociosidad y vicios viviendo en la mayor miseria.

«La fuga de familias enteras, ó sus traslaciones voluntarias, irremediables y sensibles á los montes y á distintos domicilios, dejaron los pueblos casi sin gentes, sin gobierno y sin policia, las iglesias desiertas, la religion sin culto, y los campos sin brazos para su labranza, conservacion y fomento de sus ganados, convirtiéndose en esqueletos, si no todas, la mayor parte de las misiones de Sinaloa y Ostimuri, cuando se hallaban al tiempo de la expulsion de los jesuitas en estado de secularizarse, ó erigirse en curatos.

«No se logró esta ventaja, sin embargo de que algunos misioneros de Jalisco se dedicaron á conseguirla, y al cumplimiento exacto de las obligaciones de su sagrado ministerio; pues es cierto que las misiones de Pimería Baja han ido cada dia á su mayor decadencia, como lo acreditan las ruinas de sus iglesias, casas, trojes y almacenes, y el despojo de sus bienes de campo.

«No han corrido mejor suerte los pueblos de doctrina situados en la parte que llaman provincia de Sonora.»

¡Carlos III, autor de tantos males!!!..... ¿dónde estaba la inteligencia con que debias haber descubierto los impíos manejos de que eras víctima; dónde la grandeza de alma con que debias haberte sobrepuesto á miserables preocupaciones? ¡Qué tremenda responsabilidad pesa sobre tí! ¡Que el Juez Eterno te haya visto con clemencia; y que El mismo por su inmensa bondad remedie las desgracia incalculables que tú causaste á nuestra patria!.....

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

### DE LA NECESIDAD DEL RESTABLECIMIENTO DE LAS MISIONES.

Hablando en rigor de verdad debemos asegurar que desde la expulsion de los jesuitas en 1767 se contó definitivamente en México con cien misiones menos, pues aunque se encargaron á otros ministros varias de las que quedaron desamparadas al remover á aquellos religiosos, esto mismo impidió la existencia de otra multitud de misiones que esos otros ministros habrian fundado si no se hubiera criado voluntariamente la necesidad de ocuparlos en las que se hallaban servidas con tanto celo é inteligencia; así es que ya porque muchas de las misiones que tenían los jesuitas no pudieron ser provistas de sacerdotes, ya porque respecto de las que los pudieron tener, por el mismo hecho de colocar en ellas á otros misioneros se puso á estos en la imposibilidad de fundar misiones de por sí, es evidente que la expulsion de los jesuitas dió por resultado inevitable que el número total de las misiones mexicanas se disminuyera en tanto cuanto era el número de las que los mismos jesuitas tenían á su cargo. Mal gravísimo, de consecuencias funestísimas, de incalculable trascendencia, y tanto mas digno de lamentarse cuanto que nadie puede negar que los jesuitas tenían sus misiones sabiamente organizadas, y provistas de recursos, y que sus pueblos eran moralizados y avanzaban en la cultura cristiana y civil. Su expulsion, por lo mismo, fué para las misiones de México un golpe terrible, en gran parte una verdadera destruccion, de cuyo daño ya no volvieron á repararse.

Pero ¡ojalá hubiera quedado en esto todo el mal! Gravísimo habria sido; pero al menos no habria excluido otros elementos de bien: aun quedaban en México otras órdenes monásticas de cuyo seno salian celosos ministros ya para conservar las misiones que les pertenecian, ya para suplir hasta donde era posible la falta de los jesuitas, ya en fin para fundar otras nuevas misiones, como lo hacian todavía á principio de este siglo. En un artículo sobre misiones publicado en la «Voz de la Religion» en 1.º de Agosto de 1850 se asegura que en las que existian en el año de 1793 recibian los beneficios de la civilizacion cristiana 180,066 indios que reunidos á 39,030 individuos de otras castas, daban la suma de mas de 219,000 personas. Todavía despues de esa época se establecieron otras misiones; tales fueron v. g. en la Alta California (donde las misiones llegaron á ocupar una extension de mas de doscientas leguas) la de S. Juan Bautista, fundada por franciscanos en 1799 y que todavía en 1834 tenia mas de 1,400 indios, la de S. Luis, de franciscanos, fundada en 1798 y que llegó á tener 3,500 indios, la de S. Francisco Solano de franciscanos fundada en 1823, que tuvo hasta mil trescientos, la de Santa Inés fundada en 1804, la de S. Rafael fundada en 1817. (1) De manera que aun despues de haberse reducido á esqueletos gran parte de las misiones de los jesuitas, de haber quedado desiertas multitud de sus poblaciones y carecer sus campos de

(1) Pimentel «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» tom. 2.

*brazos para su labranza etc.*; aun faltando ya la importísima cooperacion de los muchos y muy inteligentes operarios evangélicos que suministraba la Compañía de Jesus, lo cual inevitablemente causaba retardo en la grande obra de la civilizacion cristiana de tantos desgraciados, todavía los esfuerzos de otras religiones habrian bastado para estar civilizando constantemente mas de ciento ochenta mil indios. ¡Qué dicha habria sido para México haber contado hasta el presente con tan poderosos elementos de bien! Ni aun la idea habriamos tenido de multitud de desgracias que la decadencia de las misiones ha hecho llover sobre nuestra patria. Pero el mal debia llegar á su colmo; así es que ha sido necesario lamentar la disminucion rápida y la falta ya casi completa de los misioneros.

Las misiones en México han seguido la suerte de las órdenes monásticas: cuando estas florecieron, las misiones se multiplicaron é hicieron progresos admirables; cuanto ha impelido á su ruina á las órdenes monásticas, tambien ha hecho decaer y ha arruinado á las misiones. Fatal fué en este sentido la expulsion de españoles verificada poco despues de nuestra independencia: entónces se hizo salir del pais, así como á otra multitud de personas honradas y respetables, tambien á muchos miembros distinguidos de las religiones, introduciendo en no pocos monasterios una verdadera desorganizacion y trayendo una gran destruccion á las misiones. Hé aquí como se expresa un escritor respecto de la salida de los misioneros de la Alta California á consecuencia de tan tiránica medida: «Otro espectáculo no menos sensible presentaron los misioneros de Californias, religiosos del convento de Propaganda Fide de S. Fernando de México. Habian estos formado aquellas colonias de cristianismo y civilizacion, algunas de las cuales habian venido á ser ya poblaciones florecientes que hacian un comercio considerable con los productos de su agricultura; y uno de aquellos religiosos, el catalan Fray Antonio Peire, fundó desde su principio la mision de S. Luis Rey, en que habia reunido mas de tres mil indios y se hallaba en un estado próspero. Todos estos establecimientos iban á quedar abandonados; pero el inflexible Ramos Arispe, que tenia especial ojeriza á los frailes españoles, no se detuvo por esto en dar la orden para que salieran los misioneros, á quienes sus neófitos acompañaron con lágrimas hasta la playa; y las misiones secularizadas cayeron en poder de la diputacion provincial, cuyos individuos hicieron de sus bienes un amplio despojo.» (1) Acerca de las misiones de Sonora decia en 1841 el P. Guardian del Colegio Apostólico de Querétaro al ministerio de guerra: «Estas misiones llegaron á florecer tanto en sus bienes, que el año de 22 pudo la Tumacácori hacer venta de 8,000 reses en una sola partida. Más desde el año de 28, en que salieron los religiosos españoles (no en virtud de la ley de expulsion, sino echados de los pueblos por un capitan que fué mandado para el efecto), quedaron éstas al cuidado de aquellos sujetos que pareció á los religiosos; pero no conviniéndole al gobierno [entonces Estado] esta medida, puso éste un administrador general de sus subalternos; y en nueve meses que se mantuvieron bajo este pié, solo nos entregaron aquellos trastos y bienes para que no hubo comprador. Reducidas á este estado las temporalida-

(1) Alaman. Hist. de México. t. V. c. XI.

des, ser solo tres los religiosos que las serviamos, y que no eramos suficientes ni aun para atender á lo espiritual, los indios vagando, los vecinos acostumbrados á hacer todo lo que querian y dueños de los campos: varios decretos que se expidieron, unos dejando las misiones bajo el pié en que estaban establecidas; otros dejando á los indios en libertad para hacerse vecinos; otros restringiendo las facultades á los ministros y ampliándolas á los jueces, puso aquello en una confusion, que el mismo gobierno no acertó á decidirme en varios ocurros que hice sobre lo que debia hacerse.»

Era muy digno sin duda que la obra de tenebras promovida por la impiedad francesa y comenzada por el despotismo de Carlos III, se continuara de un modo tan bárbaro por los malignos manejos de la masonería de los Estados-Unidos que tantos males nos han causado, y por la locura y bajeza de los mexicanos que quisieron servirle de instrumentos. De este modo las cosas siguieron de mal en peor, y las misiones se aproximaron á su ruina con una rapidez asombrosa. Ya vimos las que [á pesar del daño causado por la expulsion de los jesuitas] se tenian en 1793. En 1813 se contaban 157. (1) Mas en la memoria del ministerio de justicia y negocios eclesiásticos presentada á principios del año de 1850 aparecen las misiones reducidas á sólo diez y nueve (2) (véase el artículo de la «Voz de la Religion» antes citado). Y no se crea que las diez y nueve misiones que se contaban entonces constituyeran ya el límite de la decadencia de tan benéficos establecimientos: el mal ha continuado y se ha aumentado. De esas 19 misiones se hallaban nueve en la Baja California («La Voz de la Religion» art. citado). Más en el año pasado en que se consagró el Illmo. Sr. Moreno, Vicario apostólico de la misma Baja California, se tuvo noticia en Guadalajara de que sólo habia en aquel Vicariato tres ó cuatro Sacerdotes. Si alguna vez desde el año de 1850 recibieron Ministros algunas misiones que antes no los tenian, luego disminuia el número de las servidas no siendo sustituidos los misioneros que morian. ¿Y qué debemos aguardar ahora que las leyes de reforma prohiben las órdenes monásticas, sino que reduciéndose más y más el número de sus individuos se haga absolutamente imposible que las religiones puedan sustituir los pocos misioneros que quedan? Rarísimos son ya estos; los cuales son tanto más dignos de respeto y de admiracion cuanto que por el mismo hecho de ser tan pocos necesitan de mayor abnegacion y consiguen de sí mismos una victoria más señalada al consagrarse á una obra tan grande de caridad, cuanto más desistidos de recursos se encuentran y en su soledad y aislamiento carecen aun del consuelo y estímulo que sentirian si tuvieran muchos compañeros de sus fatigas. En esto ha venido á parar entre nosotros la obra grandiosa de las misiones católicas á que nuestra Patria debió su formacion, su religion, su civilizacion y su honor; esa obra eminentemente evangélica que libertó á la raza americana del exterminio que habria sido la consecuencia inevitable de las conquistas é invasiones europeas. Casi han concluido las

(1) «Catálogo de los curatos y misiones de la N. España,» por D. Fernando Navarro y Noriega. Imp. en México en 1813.

(2) Entendemos que este número es de las misiones servidas en ese tiempo